



[ADENTRO]



CONOCE A NUESTRO NUEVO
PRESIDENTE EJECUTIVO
PÁGINA 2

ESCRITO CON AMOR

El Espíritu Santo se mueve a través de los estudios por correspondencia

EL PODER DEL EVANGELIO

La misión pura de Crossroads conecta a las personas a través del estudio bíblico y las palabras escritas a mano

Por Joe Pryor, presidente ejecutivo

A mediados de la década de 1990, me desempeñé como capellán supervisor en la Penitenciaría de los Estados Unidos en Lewisburg, Pensilvania. PEU Lewisburg es una prisión de alta seguridad que, en ese tiempo, era conocida por su violencia frecuente. Un día, un joven muy grande e imponente llamado Jesse entró en mi oficina para pedir una biblia satánica. Tomé su pedido, pero para ser honesto, descubrí una manera de retrasarlo tanto tiempo que nunca lo recibiría.

Poco tiempo después, algunos de los hombres que asistieron al servicio cristiano me pidieron que orara por Jesse y me dijeron que estaban tratando de ser un testigo para él de Cristo. Unas semanas más tarde, Jesse apareció en la puerta de mi oficina para hablar conmigo. Durante nuestra larga conversación, fui testigo de cómo este hombre endurecido que había adorado a Satanás se derretía en los brazos amorosos de nuestro Salvador. Su servicio de bautismo estuvo repleto de otros creyentes, y fui testigo de una verdadera transformación que solo Dios puede orquestar.

Aquí en Crossroads, llevamos a Cristo a algunos de los lugares más difíciles de la tierra. Habiendo servido en correccionales durante más de treinta años, puedo testificar que cada luz que se pone en la oscuridad ilumina la habitación. En las prisiones, la gente está sola, desesperada y perdida. Muchos de ellos lo han perdido todo—lamentablemente, incluso la esperanza. La luz del Evangelio ilumina vidas y trae la esperanza que tanta gente necesita.

Durante mi entrevista para este puesto, me preguntaron qué me atraía de Crossroads. Mi respuesta fue que Crossroads tiene una misión pura. Enviamos estudios bíblicos que cambian la vida a las prisiones y conectamos a las personas que están adentro con mentores amorosos y afectuosos.

Como decimos entre los pastores, “¡Eso predicará!” ¿Quién podría discutir con un ministerio tan puro y poderoso?

Cuando Tom de Vries fundó Crossroads en 1984, lo impulsaba una pasión cristiana por alcanzar a los privados de su libertad y desarrollar y mantener relaciones con ellos. Su enfoque fue con visión de futuro y, sin duda, inspirado por Dios. Si pudiera pedirle a Tom hoy que describa en qué pensó que se convertiría el ministerio casi cuarenta años después de que lo comenzó, dudo que diría que Crossroads estaría sirviendo a miles de hombres y mujeres en los Estados Unidos y en todo el mundo. ¡La visión de Dios siempre es mucho más grande que cualquier cosa que podamos concebir!

Al comenzar mi tiempo como presidente ejecutivo de Crossroads, yo, como todos ustedes, tengo una visión de dónde estaremos en el futuro. Tan grande como es nuestra visión colectiva, la de Dios es más grande—¡y eso es realmente emocionante! Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión, el pueblo se extravía” (NVI).

Joel 2:28 dice: “Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes.”

Soñemos en grande con visiones piadosas. ¡Sé que servimos a un Dios que nos sorprenderá con Su magnitud todos los días!

Me siento humilde y honrado de servir junto a todos ustedes, y espero con ansias los años venideros cuando innumerables personas vendrán a Cristo a través de la abundante bendición de Dios de Crossroads Ministerio Carcelario.



ACERCA DE JOE

Joe Pryor se unió a Crossroads Ministerio Carcelario en febrero de 2022. Llega a Crossroads con treinta años de experiencia en correccionales, incluido el tiempo que pasó como capellán principal de la Oficina Federal de Prisiones, director senior de servicios de reingreso, alcaide y alcaide auxiliar. Antes de ocupar su primer puesto de capellán, Joe obtuvo su maestría en divinidad en el Seminario Teológico Bautista del Sureste. Obtuvo su licenciatura en artes en la Universidad de Marshall. Además de su carrera como capellán, Joe se ha desempeñado como pastor principal de tres iglesias.

A Joe y su esposa, Vickie, les encanta pasar tiempo con sus tres hijos adultos y sus seis nietos.

NUEVO GRUPO DE FACEBOOK EN ESPAÑOL



Mi nombre es José Pichardo, y soy el gerente bilingüe de capacitación del mentor para Crossroads Ministerio Carcelario. Para mí es un placer poder presentarles nuestro nuevo grupo de Facebook en español. Este grupo ha sido creado para nuestra comunidad de habla hispana de Crossroads. Aquí publicamos dibujos, poemas y cartas de testimonio de nuestros hermanos privados de su libertad. Nuestro objetivo con este grupo es conectar a nuestros mentores con los hermosos testimonios y talentos de nuestros estudiantes de habla hispana.

Para visitar o formar parte del grupo, favor de utilizar el código a continuación:



NUEVO SITIO WEB EN ESPAÑOL



Según la Oficina del censo de los Estados Unidos, más de 41 millones de personas en los Estados Unidos hablan el español en casa. Como el español es el segundo idioma más hablado en los Estados Unidos, no es sorpresa que muchas de las personas en el sistema penitenciario de nuestra nación también lo hablan. Por muchos años, Crossroads ha ofrecido un programa de mentoría en español, pero nuestra capacidad para inscribir nuevos estudiantes se ha visto limitada por la cantidad de mentores de habla hispana que tenemos.

Como parte de nuestros esfuerzos para hacer crecer y fortalecer el programa de español, ¡hemos creado

un nuevo sitio web en español! El sitio web contiene información sobre el ministerio, el programa de mentoría, formas de involucrarse y recursos útiles para mentores.

Favor de visitar y compartir nuestro nuevo sitio web en español a **cmcarcelario.org**. También puede utilizar el código a continuación:



¿Nos ayudará a alcanzar a los hombres y mujeres privados de su libertad y recordarles que no están solos ni olvidados? Considere registrarse para servir como mentor/a en cmcarcelario.org/servir-como-mentor-a o hacer una donación para apoyar a Crossroads en cmcarcelario.org/donar.

Estudiante previo y mentora de Crossroads comparten lazo especial

Por Paige Deur, escritora del personal

Hace diecinueve años, cuando Vida leyó sobre Crossroads en el boletín de su iglesia y decidió involucrarse, nunca había conocido a nadie privado de su libertad.

Cinco años después del inicio del viaje de mentoría de Vida, un hombre llamado James fue admitido en una prisión a unas pocas horas de ella. Recogió una lección de Crossroads que alguien había dejado en el mostrador de correo y se inscribió en el programa de mentoría.

Unos años más tarde, en 2011, sus caminos se cruzaron cuando Vida recibió un sobre con la solicitud de Nivel 2 de James. Con otras dos lecciones en su escritorio, tomó el teléfono para llamar a Crossroads y comunicar que no tenía tiempo para aceptar a otro estudiante. Pero luego notó la fecha en el formulario de inscripción de James.

“Había presentado su solicitud en marzo, y esto era julio, y simplemente no tuve el corazón para decir que no,” nos dijo. “Así que lo acepté, y estaba tan agradecida. Absolutamente fue el estudiante más inspirador que he tenido.”

En su formulario de inscripción, Vida leyó las palabras de James sobre cómo había llegado a aceptar a Cristo a través de interacciones con su

compañero de celda, un joven que irradiaba paz y satisfacción en medio del caos de la vida en prisión. “Cada noche, después de quedarnos encerrados en nuestra celda, me hacía leer una parte de la Biblia en voz alta. Luego me hacía preguntas sobre lo que había leído,” escribió James.

“Fue con [mi compañero de celda], en ese lugar, que vine a Jesús, que confesé mis pecados y prometí conocerlo y seguirlo el resto de mi vida. Nunca he mirado atrás,” declaró James.

A medida que James profundizó en el Evangelio con sus mentores de Crossroads a lo largo de los años, aprendió cuán profundamente lo amaba Dios, y se asombró.

En una entrevista de Zoom que facilitamos entre James y Vida, James nos dijo: “Conocía [el mensaje del Evangelio] al crecer en la iglesia cuando era niño. Pero nunca lo experimenté, nunca lo sentí; nunca fue personal para mí. Yo era simplemente un congregante. **[Crossroads] hizo a Jesús personal, lo hizo vivo, lo hizo allí a mi lado, escuchándome, apoyándome y amándome a pesar de lo que había hecho.**”

Después de intercambiar cartas y lecciones con Vida durante más de tres años, James se graduó del Nivel 2, y se despidieron. James habló con entusiasmo sobre Vida y su impacto en su vida. “Pude sentir su presencia, su conexión con Dios, el conducto que ella me proporcionó hacia Él,” dijo. “Ella gentilmente me guió a una relación más profunda con Dios y un aprecio por todo lo que Él es y todo lo que Él hace. . . . Solo puedo esperar emularla más. Quiero que se sienta orgullosa de mí, de su estudiante. [Vida] me llevó a sentir a Dios, a conocerlo a través de Su misma presencia.”



EL ESTUDIANTE SE CONVIERTE EN MENTOR

En su solicitud de Nivel 2, James compartió su deseo de participar en el ministerio carcelario después de su liberación. Diez años después, se aprobó su solicitud para servir como mentor de Crossroads.

En una carta que Vida nos envió recientemente, escribió: “He tenido muchos estudiantes de Nivel 2, pero nunca uno como James. He orado por él todos los días desde su carta de despedida en 2014. Fue puesto en libertad en 2016, y no tenía idea de lo que le había pasado hasta que un amigo nos volvió a conectar hace unos dos años.”

Cuando supimos que James y Vida se habían vuelto a conectar por correo a través de un amigo en común y que James buscaba ser mentor, organizamos la entrevista con ellos. “Estoy tan emocionada de que se convierta en un mentor,” nos dijo Vida en nuestra llamada.

James nos dijo: “Parte de la inspiración que Vida me dio fue que si pudiera ser para una persona lo que ella ha sido para mí, bendeciré la vida de esa persona de maneras increíbles. Realmente solo quiero ser otra Vida. Quiero poder dar a los demás lo que ella me dio a mí.”

A medida que continuamos hablando con James y Vida, quedó claro que las palabras que compartieron por correo habían sido inspiradas por el Espíritu Santo.

“Creo que vale la pena decir que no son tanto las palabras exactas [que escribió Vida], sino el sentimiento que vino con esas palabras,” explicó James. “Había una especie de magia allí, si puedo usar esa palabra—una conexión que me puso justo frente al Señor. . . . No es que tenga que decir tanto, o que tenga que hacer tanto, sino que está ahí y que entiende mi carga. Y que, a través de su ejemplo, pueda encontrar la fuerza y el coraje que necesito. Vida salvó mi vida; ella salvó mi alma. No sé cómo puede agradecerle a alguien por eso adecuadamente.”

Conteniendo las lágrimas, James continuó: “Ella

es una persona muy, muy especial en mi vida y siempre será mi mentora.”

EL DON DE LA MENTORÍA

Hubiera sido fácil para Vida ignorar el anuncio del boletín hace tantos años o considerarse no calificada para ministrar a las personas privadas de su libertad, pero escuchó la inspiración del Espíritu Santo y el llamado de Dios para visitar a los encarcelados (Mateo 25). Y ella dijo sí.

“Siento que [la mentoría] está haciendo el trabajo que el Espíritu Santo realmente me ha inspirado a hacer, y especialmente a medida que pasan los años. . . . Siento un toque del Espíritu Santo cuando esa carta va en el sobre y se estampa y va al correo,” compartió Vida. “Y no es nada que siento que hago personalmente. Creo que todo es por obra del Espíritu Santo. Y tengo noventa y dos años. . . . Siento que el Señor me ha permitido continuar con algo que todavía puedo hacer.”

A pesar de la inexperiencia de Vida en el ministerio carcelario, Dios la equipó para hacer el trabajo que le había encomendado. Esta es la historia que hemos escuchado de innumerables mentores: cuando se sientan a escribir cartas a sus estudiantes, las palabras simplemente comienzan a fluir—palabras que nuestros estudiantes, a su vez, dicen llegaron en el momento justo. Gracias a la obediencia fiel de los mentores que han seguido la inspiración del Espíritu Santo para recordar a los que están privados de su libertad y visitarlos a través de sus cartas, se están transformando vidas.

Usted, como Vida, puede que no conozca a nadie que haya estado en prisión. Es posible que no se sienta calificado para apoyar a las personas tras las rejas, pero lo alentamos a salir y visitar a los que están privados de su libertad de todos modos. Como pueden atestiguar nuestros mentores, usted experimentará la acción del Espíritu Santo. Puede encontrar la presencia del Señor a través del simple intercambio de una carta.

Para obtener más información sobre cómo convertirse en mentor de Crossroads, favor de visitar cmcarcelario.org/servir-como-mentor-a.

Nota de la editora: La política de Crossroads desaconseja expresamente que los mentores y los estudiantes se comuniquen entre sí fuera de su comunicación a través de Crossroads después de que un estudiante sale de un centro correccional. En raras circunstancias, los estudiantes y los mentores se cruzan en el mundo exterior y dan su consentimiento para la comunicación, como lo hicieron James y Vida.



Escanee el código QR para ver la entrevista con James y Vida (en inglés).

ESTUDIANTE LIBERADO APOYA A AMIGOS DENTRO DE PRISIÓN

Por Paige Deur,
escritora del personal

Dan salió de prisión hace dos años y recientemente comenzó su séptimo curso en el programa de Crossroads de inglés, *Biblical Interpretation*. En una llamada telefónica, compartió con nosotros sus experiencias con Crossroads y lo que ha estado aprendiendo en los últimos años.

Dan dijo que la lección más importante que ha aprendido es que “Dios contesta las oraciones. Él siempre responde a las oraciones. Pero Él lo hace en Su tiempo y como Él quiere.”

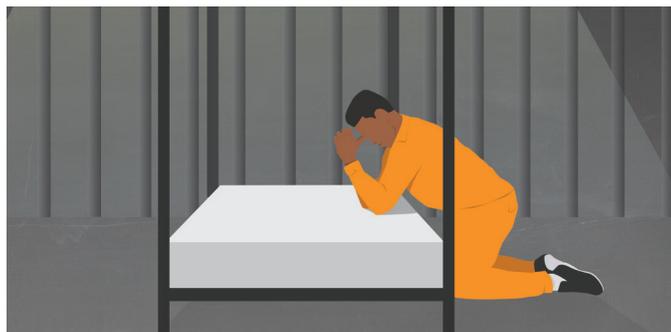
Criado en un hogar cristiano, Dan había pasado la mayor parte de su vida asistiendo a la iglesia y enseñando en la escuela dominical. Pero, dijo, “en todo eso, faltaba algo.”

En 2015, Dan se encontró tocando fondo: en cuarentena en un centro de acogida, a la espera de ser trasladado a prisión. Pasó los primeros sesenta y cinco días de su sentencia en aislamiento porque necesitaba estar en una celda con enchufes eléctricos que pudieran acomodar su máquina CPAP. Después de meses de soledad, Dan estaba listo para ser trasladado.

Mientras estaba sentado solo en su celda, le vinieron a la mente las palabras de Emo Philips, un comediante de la década de 1990: “Señor, por favor, viola las leyes del universo para mi conveniencia. Amén.” Mientras reflexionaba sobre las palabras del comediante, Dan se declaró culpable. Pensó para sí mismo: “¿Cuántas veces estoy orando por algo que en realidad no es lo mejor?”

Después de días de ver a otros ser transferidos, esperando ansiosamente ser reubicado más cerca de su familia, Dan se arrodilló y oró: “Está bien, Dios, Tú ganas. Pierdo. Envíame a donde Tú me quieras, y prosperaré.”

Después de rendirse a Dios, Dan sintió una profunda sensación de paz, como si “la presión del mundo se hubiera quitado de [sus] hombros.”



A la mañana siguiente, el oficial al mando lo despertó suavemente y le dijo que se iría ese día. A lo largo de lo que normalmente habría sido un día estresante y confuso, Dan continuó con una profunda sensación de paz.

“Una cosa que nunca tuve en prisión fue miedo. Siempre sentí un seto de protección a mi alrededor. Ese sentimiento de protección me ayudó,” dijo Dan.

Después de registrarse en su nueva instalación, que estaba ubicada a tres horas de su familia, a Dan se le asignó su vivienda. No sabía a dónde ir, por lo que el oficial al mando hizo que un conserje lo acompañara. Mientras caminaban, el conserje le preguntó a Dan si era un cristiano. Cuando Dan dijo que sí, el conserje le presentó a los otros hombres cristianos de su unidad.

Fue a través de estos hombres que Dan fue introducido a Crossroads. “Me cuidaron, me iniciaron en estudios bíblicos y me ayudaron a concentrarme en la vida,” dijo Dan.

Aunque no había sido trasladado a su lugar preferido, Dios tenía mejores planes. “Probablemente fue lo mejor que me pasó,” declaró Dan.

Desde su liberación, Dan ha seguido acercándose a los hombres que conoció en ese centro, recordando la profunda soledad que experimentó mientras estaba tras las rejas.

“Algunas personas realmente necesitan a alguien en su vida,” dijo. “La cantidad de personas que no tienen un lugar a donde ir después de su liberación es desgarradora. Están locos de miedo porque no saben cómo se van a mantener o qué van a hacer.”

Una o dos veces al día, Dan habla por teléfono con alguien en prisión que no tiene a nadie más con quien hablar afuera. Continúa apareciendo para estos hombres porque sabe la diferencia que un oído atento hizo para él. Para algunos de estos hombres, Dan es su único vínculo con el mundo exterior.

“Solo necesitan a alguien que escuche, necesitan ser escuchados,” dijo Dan.

Mientras tanto, Dan está increíblemente agradecido de continuar con el programa Crossroads incluso después de su liberación. Aprecia la fiel presencia de su mentor de Crossroads en su vida.

“Lo más importante es saber que alguien está ahí,” dijo Dan. “Saber que alguien está allí te da confianza y tranquilidad.”

¡ASÍ SE REPRESENTA!

Los miembros del personal lucen prendas ministeriales para mostrar su orgullo por Crossroads

¡Escanee el código QR para visitar la tienda en línea de Crossroads!

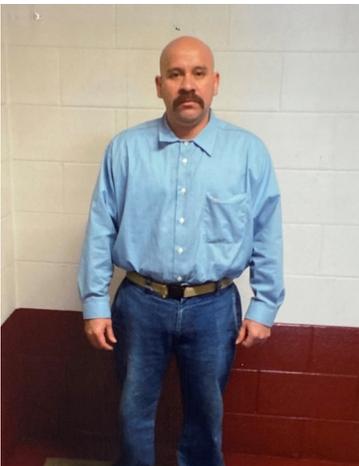


DESTACADO DEL ESTUDIANTE



Juan C., AR

“El Nivel 1 me ayudó bastante en mi crecimiento espiritual; este curso ha cambiado mi vida porque ahora puedo entender más las Santas Escrituras. Mi meta es dejar la vida de antes para conocer más a Cristo y servirle el resto de mi vida. Por esta razón me interesé en estos cursos, para comprender más acerca de las Escrituras y tener una relación con Cristo. Ahora estoy en silla de ruedas por un accidente de carro. Sé que Dios me salvó y me dio una segunda oportunidad, y ahora estoy buscando el propósito de esa oportunidad, pero Dios trabaja misteriosamente. Ha sido bien duro para mí, pero con Cristo en mi vida, ya se alivió mi carga. Pido a Dios que me use conforme a Su bondad. ¡Gracias a Cristo! Hermanos/as, bendiciones y gracias por estos cursos.”



Joel S., VA

“Bueno, primero me gustaría darle gracias a Dios, y luego al ministerio de Crossroads y a los hermanos/as que me han ayudado a crecer en Cristo. Gracias a los estudios y a las cartas de apoyo que he recibido, he aprendido que no estoy solo, y es por esta razón que les comunicó el Evangelio a los demás. Agradezco a Dios por haberme sacado de las drogas, el alcohol y las pandillas . . . y aquí en la prisión sigo predicando [que] el Dios todopoderoso sana, que salva y que nada le es imposible. Dios tiene la respuesta y el remedio, como dice Jeremías 33:3, ‘Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.’ Dios solo espera que le clamemos, y Él contesta nuestras oraciones. Si Dios lo hizo conmigo, Él lo puede hacer con cualquiera; sólo debemos dejar entrar a Dios y abrirle la puerta de nuestro corazón y no tener miedo de cambiar. Dios sabe para dónde nos está llevando, y Él no falla porque es fiel. Amen.”

